

**DESAFÍOS DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL PARA GENERAR
TRANSFORMACIONES EN LAS INSTITUCIONES. LA MOVILIZACIÓN
FALLIDA EN EGIPTO PERIODO 2010-2013**

STEFANIA FRAUSIN URIBE

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C., 2016

“Desafíos de la movilización social para generar transformaciones en las instituciones. La
movilización fallida en Egipto periodo 2010-2013”

Trabajo de Grado

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Stefania Frausin Uribe

Dirigida por:

Margarita Cadavid Otero

Semestre I, 2016

RESUMEN

Este estudio de caso busca evaluar los alcances y limitaciones que tiene la movilización social para lograr transformaciones en las instituciones a partir del estudio de la movilización social en Egipto durante el período 2010-2013. Se analiza y se explica en qué sentido las instituciones de movimiento lento, como las estructuras de poder y estructuras mentales, han frustrado lo acontecido en Egipto conocido como la primavera árabe. Siguiendo la perspectiva de las instituciones de Gérard Roland y Alejandro Portes, se avanza hacia el resultado de la investigación de que las instituciones de movimiento lento tienen en cuenta aspectos estructurales de una sociedad tales como el poder y la cultura. Por ello, no pueden ser cambiadas con facilidad ya que cuentan con bases sólidas que han sido construidas mediante procesos históricos fundamentados en ideologías y valores.

Palabras clave:

Instituciones de movimiento lento, instituciones de movimiento rápido, movilización social, poder, cultura.

ABSTRACT

The scope of this paper is to evaluate the limitations and extensions that a social mobilization has to reach for the transformation of traditional institutions, proven by the study of the Egypt social movement within the period of 2010 and 2013. It is analyzed and explained how the slow-moving institutions, such as the power and mental structures, have frustrated the historical movement known as the Arab Spring in Egypt. Following the perspectives of the institutions developed by Gérard Roland and Alejandro Portes, it is concluded in this investigation that de slow-moving institutions take into account structural aspects of society such as power and culture. Therefore, they cannot be easily changed since they have been founded by historical processes grounded in ideologies and moral values.

Key words: *slow-moving institutions, fast-moving institutions, social mobilization, power, culture.*

A mi familia por su apoyo incondicional y paciencia.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado es el resultado de mucho esfuerzo, estudio e investigación. Este camino no lo hubiera podido recorrer sin la compañía de mis seres queridos y tutores que me guiaron durante todo el proceso.

Mis más profundos agradecimientos a mi familia, especialmente a mi mamá que compartió conmigo angustias, tristezas y alegrías. A mi papá y hermanos que me acompañaron durante toda la carrera, me apoyaron y guiaron en las decisiones que tenía que tomar.

A mis seres queridos y compañeros de tesis que nunca perdieron la fe y hasta el final estuvieron apoyándome y compartiendo mis logros. Gracias a ellos seguí adelante con todas las fuerzas para conseguir mis metas.

Gracias a mis directores Margarita Cadavid y Fredy Cante, por darme todo su apoyo, guiarme, enseñarme y darme tranquilidad cuando más la necesitaba.

Y finalmente, gracias a todas personas que siempre estuvieron a mi lado brindándome su apoyo incondicional.

CONTENIDO

	Pág
INTODUCCIÓ	7
1. INSTITUCIONES DE MOVIMIENTO LENTO Y DE MOVIMIENTO RÁPIDO EN EGIPTO	10
1.1 Instituciones de movimiento lento	12
1.2 Instituciones de movimiento rápido	17
2. MOVILIZACIONES SOCIALES EN EGIPTO	25
2.1 Antecedentes a la movilización social del 2010	29
2.2 Movilización social del 2010	31
3. TRANSFORMACIONES EN LAS INTITUCIONES DE MOVIMIENTO LENTO Y DE MOVIMIENTO RÁPIDO	36
4.CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCIÓN

Las revueltas populares ocurridas en los países árabes a partir del 2010, conocidas como la primavera árabe, tuvieron como punto de partida Túnez y se fueron propagando por toda la región. En tres países del área, Túnez, Libia y Egipto lograron derrocar a sus dirigentes a diferencia de Siria donde el gobierno reaccionó fuertemente y se negó a abandonar el poder, desencadenando una guerra civil que se mantiene hasta la fecha.

Las protestas en toda la región tenían como objetivo el cambio de régimen buscando formas de gobierno más incluyentes y democráticas, asimismo propendían por cambios sociales y económicos que aliviaran la difícil situación de la población. Sin embargo, alcanzar estos objetivos representó una confrontación directa contra los líderes en el poder.

En el caso de Egipto, la movilización social fue utilizada como herramienta para lograr un cambio no solo en el gobierno sino también a nivel estructural. No obstante, hoy en día los cambios han sido pocos y muchos de ellos están dirigidos a mantener el poder en manos de las élites establecidas desde hace años.

Este estudio de caso busca responder ¿en qué sentido las instituciones de movimiento lento (estructuras de poder y estructuras mentales) han frustrado la movilización social en Egipto durante la primavera árabe, período 2010-2013, dada la tradición e historia de su sociedad? Particularmente, pretende analizar las intenciones de cambio de esta movilización bajo una situación donde la estructura política y social ha sido construida bajo parámetros diferentes a los de occidente.

A partir de lo anterior, se plantean como sus propósitos particulares: definir las instituciones de movimiento lento e instituciones de movimiento rápido en Egipto, explicar los antecedentes que llevaron a la movilización social del 2010, examinar cuáles fueron los cambios institucionales ocasionados por esta movilización y determinar los alcances y limitaciones que tiene para generar transformaciones en las instituciones teniendo en cuenta la cultura y el poder como factores determinantes para el cambio, y por último, analizar cuáles fueron los factores (organizativos y las restricciones exógenas al movimiento) que hicieron que la movilización social de Egipto fuera una movilización fallida.

Los puntos descritos previamente dan cuenta de una investigación claramente cualitativa, interesada no tanto en establecer precisiones estadísticas, sino en explicar cómo ciertos factores estructurales impiden que la movilización logre sus objetivos.

El desarrollo de esta investigación se divide en tres capítulos que abarcan lo planteado anteriormente. El primer capítulo comprende una breve introducción al país de estudio, en este caso Egipto, y posteriormente se expone la teoría bajo la cual estará sustentada la monografía. Este capítulo tiene como fin hacer una distinción entre las instituciones de movimiento lento e instituciones de movimiento rápido en Egipto a partir de lo planteado por los autores Alejandro Portes y Gérard Roland.

El segundo capítulo, demuestra que la movilización del 2010 no fue algo espontáneo sino que debido a múltiples razones era inminente que esto sucediera, expone los antecedentes a la movilización social y seguidamente hace un recuento de lo sucedido durante las protestas del 2010 hasta el 2013.

Finalmente, el tercer capítulo hace un análisis sobre los cambios que la movilización social logró en Egipto y si estos fueron realizados en instituciones de movimiento lento o instituciones de movimiento rápido, a lo cual concluye que los cambios realizados fueron superficiales, manteniendo la misma estructura que permite que el poder quede en manos de unos pocos y cuyas ideologías se mantengan a lo largo de los años.

Ahora bien, las instituciones de movimiento lento tienen en cuenta aspectos estructurales de una sociedad tales como el poder y la cultura. Por ello, no pueden ser cambiadas con facilidad, ya que cuentan con bases sólidas que han sido construidas mediante procesos históricos fundamentados en ideologías y valores.

Por medio de esta investigación, se busca ir más allá de las estructuras políticamente establecidas y encontrar las razones por las cuales aún no se ha presentado un verdadero cambio en las instituciones de este país. Las movilizaciones sociales no siempre logran su objetivo como es pensado y en este caso se puede evidenciar que existen obstáculos que no pueden ser derribados con facilidad, esto se debe a que existen instituciones donde la cultura y los valores juegan un papel importante para que puedan ser cambiadas.

Como aclaraciones es notable la importancia que se le dio a Egipto y por lo tanto fue elegido como país de estudio debido al papel que desarrolló durante la primavera árabe

siendo uno de los más destacados en toda la región. Sumado a esto, las fuentes encontradas y su fácil acceso contribuyeron a la investigación y elaboración de presente trabajo.

Para finalizar, la investigación permite ver la otra cara de la movilización social al mostrar algunos de los obstáculos que puede encontrar y las fallas en el proceso de cambio específicamente en Egipto, un país cuyas bases han sido construidas por una cultura totalmente diferente a la occidental y con unas ideologías que difícilmente pueden ser modificadas.

Es significativa para la disciplina en tanto que, estudia un fenómeno social examinando sus alcances y limitaciones para generar transformaciones en las instituciones que forman la estructura política de un país. Asimismo, aporta otro punto de vista de las instituciones asignándoles una categoría diferente, en contextos no occidentales, teniendo en cuenta aspectos como el islam.

Se espera que el presente texto sirva al lector para analizar desde una perspectiva diferente la movilización social como herramienta de la no violencia y como no siempre es un caso de éxito. Igualmente para apreciar el caso de Egipto desde un ángulo distinto donde las estructuras mentales y sociales aún se mantienen dejando a líderes autoritarios en el poder.

1. INSTITUCIONES DE MOVIMIENTO LENTO EN EGIPTO

La civilización del antiguo Egipto representa uno de los mayores misterios que oculta el pasado. Historiadores se empeñaron en estudiar sus logros, sorprendidos ante el grado de complejidad que los egipcios alcanzaron en arte, escritura, ingeniería, agricultura y organización social y política. Su historia, como la de cualquier imperio, está colmada de invasiones y guerras que le permitieron alcanzar el poder y la gloria, pero también fueron éstas las que le arrebataron su esplendor.

Con el pasar de los años, a medida que nos aproximamos a la actualidad, Egipto se reinventó para conformarse como un Estado e insertarse en las lógicas internacionales. Así, se ha ido adaptando a las exigencias que presenta el escenario mundial; un escenario con nuevas dinámicas, conformado a su vez por actores en constante renovación.

Hoy en día, las organizaciones internacionales, los medios de comunicación, la tecnología y los individuos que realizan subpolítica¹, juegan un papel importante en la construcción de una sociedad y no solo en su construcción sino también en su mantenimiento.

Adaptarse según las exigencias de la arena internacional, implica un cambio en las instituciones del país bien sea por decisión de los gobernantes o porque el pueblo lo exige como en el caso de Egipto durante lo sucedido en la primavera árabe.

Egipto ha tenido varios de esos cambios. Hoy en día, la nueva Constitución Política promulgada en el 2014, declara a Egipto como una república democrática parlamentaria en donde la soberanía, según el artículo cuatro, es sólo del pueblo siendo este la fuente de todos los poderes. Asimismo, el sistema político se basa en el pluralismo político y multipartidista (Constitución política de Egipto 2014).

¹ “los agentes externos al sistema político o corporativo se les permite aparecer en el escenario del diseño social [...] No solo los agentes sociales y colectivos, sino también los individuos compiten entre sí por el creciente poder configurador de lo político [...]. La subpolítica, por lo tanto, significa configurar la sociedad desde abajo [...]. Como consecuencia de la subpoliticización, grupos que hasta ahora no estaban implicados en el proceso de tecnificación e industrialización (grupos ciudadanos, la opinión pública, los movimientos sociales, los grupos de expertos, los trabajadores en su lugar de trabajo) tienen cada vez más oportunidades de tener voz y participación en la organización de la sociedad” (Beck, Giddens y Lash 1994, págs. 38-39).

Sin embargo, un punto a destacar sobre este sistema, es la supremacía de la rama ejecutiva la cual se encuentra por encima de los otros poderes constitucionales y el uso de poderes legislativos en esta rama es muy frecuente.

Por lo tanto, González (2008, pág.69) cuando cita a Sartori (2001) dice que “la forma más apropiada de definir este sistema es como un sistema semipresidencial con poder dividido a nivel del ejecutivo, en el que la jefatura del Estado está a cargo del presidente y la dirección del gobierno a cargo de un primer ministro con su gabinete y las mayorías parlamentarias”.

El país del Nilo al igual que muchos países, cuenta con numerosas instituciones que se pueden catalogar entre instituciones de movimiento lento e instituciones de movimiento rápido. Entre la primera categoría se encuentra “la cultura, incluidos los valores, creencias y normas sociales, que tienden a cambiar gradualmente” (Roland 2004, pág.109) y en la segunda categoría, se destacan “las instituciones políticas, las normas legales y los planes organizativos que pueden cambiar rápidamente e incluso de la noche a la mañana” (Roland 2004, pág.109).

La cultura, como parte de las instituciones de movimiento lento, “incorpora los elementos simbólicos esenciales para la interacción humana, la comprensión mutua y el orden [...]. Es la esfera de los valores, de los marcos cognitivos y del conocimiento acumulado” (Portes 2007, pág.478).

El lenguaje y los valores son los elementos principales de la cultura puesto que, el primero es fundamental para la comunicación entre los individuos y los segundos actúan como fuerza motivadora de la acción moral, individual o colectiva (Portes 2007, pág.479).

Los elementos que componen la cultura están formados por la habilidad de los actores sociales para obligar a otros a acatar su voluntad. Es en este punto, donde se encuentra el poder, que al igual que los valores, se ubica en el sentido más profundo de la sociedad. Esta estructura de poder cambia lentamente porque quienes lo detentan prefieren no renunciar a sus privilegios.

Un punto importante que plantea Portes (2007, pág.481) en su texto es que

Mientras que los valores motivan o restringen, el poder permite. [...] Las elites que controlan los recursos que confieren poder tratan de estabilizar y perpetuar su posición moldeando los valores de modo que la masa de la población sea persuadida de la ‘justicia’ del orden existente.

El poder que así se legitima se convierte en autoridad, cuando los subordinados aceptan su posición.

Este capítulo tiene como fin hacer una distinción entre las instituciones de movimiento lento e instituciones de movimiento rápido en Egipto a partir de la teoría expuesta anteriormente. Las instituciones de movimiento lento han sido creadas y moldeadas a lo largo de la historia por los individuos siendo parte de la sociedad donde la cultura, creencias y valores son los pilares principales de estas.

De ahí que estas instituciones hayan permanecido en la tradición del pueblo egipcio y aun así después de tantos acontecimientos siguen estando presentes en la vida política, social y cultural de Egipto. Por lo tanto, es importante destacar cuáles son las instituciones que prevalecen en este país y cómo pueden ser catalogadas.

1.1 Instituciones de movimiento lento

Para entender la cultura árabe es necesario tener en cuenta su historia. Desde tiempos tribales el líder de la tribu era aquella persona sabia, valiente, diplomática y generosa, que lo hacían el hombre perfecto. Estas características hacían que su reputación creciera dentro y fuera de la tribu.

Estos ideales presidieron los tiempos del profeta y fueron incorporados en la tradición islámica hasta los tiempos modernos donde muchos de los líderes árabes eran reconocidos por disfrutar de estas cualidades y por compartir la sabiduría de Mahoma y su divino liderazgo. Nasser y Sadat, eran reconocidos por sus discursos públicos actuando no solo como líderes de su nación sino también como el poeta de las tribus, aquel que contaba las historias de las grandes hazañas y era el encargado de hacer que la historia de su tribu no fuera olvidada.

Durante la invasión de los abasíes, se impuso la orden de la dinastía. El islam absorbió la idea de la herencia de sangre, la cual cambiaba la concepción de obtener el poder por competencia sino que este poder se heredaba (Israelí 2013, pág.7).

Ahora bien, la sociología del poder en el mundo árabe establece que en la mayoría de estos países un grupo muy reducido de personas (las élites) son las que controlan los recursos de poder.

“El análisis de las élites y su competición por la acumulación diferencial de poder también debe tener en cuenta factores como los ámbitos de procedencia de dichas élites (sectores sociales, profesionales, educativos, corporativos, de la administración del Estado...), o los mecanismos de acceso al control de los recursos de poder por parte de estas (herencia, nepotismo, clientelismo, conquista, revolución...)” (Izquierdo y Kemou 2009, pág. 26).

En el caso de Egipto, las independencias y los diferentes golpes de Estado fueron los que abrieron las puertas para que los grupos que estaban a cargo de los cambios políticos comenzaran a ocupar puestos de poder, posteriormente el nepotismo y clientelismo fueron los elementos más usados, y finalmente el cambio generacional fue aquel que abrió las puertas a la herencia (Izquierdo y Kemou 2009, pág. 26).

Muchos de los líderes que vieron a las masas levantarse ante ellos durante la primavera árabe, tenían destinado pasar el poder a sus hijos como lo era el caso de Mubarak en Egipto, los Assad en Siria, Saleh en Yemen, Qaddafi en Libia y Saddam en Iraq (Israelí 2013, pág.7) aludiendo a la idea de la herencia de sangre que se tenía hace siglos desde la invasión abasí.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto las cabezas de los grupos líderes como las fuerzas militares representan otro grupo de élites que pueden llegar a ocupar el cargo de poder, manteniendo ante todo, la misma línea ideológica del régimen.

Por otro lado, la idea de justicia también tenía sus raíces desde el profeta. Al igual que los judíos Mahoma estableció un consejo (*shura*) para que funcionara como espacio de debate. Después de su muerte, este consejo fue el espacio donde los primeros califas fueron elegidos y hasta que las dinastías se establecieron, la *shura* funcionaba como la suprema autoridad bajo el mando del califa.

Por lo tanto, “este patrimonio sigue siendo tan poderoso que cualquier Estado musulmán contemporáneo, movimiento u organización nombra la *shura* como su institución suprema” (Israelí 2013, pág. 9). Muchas organizaciones como Hamas y los Hermanos Musulmanes ven esta institución como la última expresión del estilo democrático musulmán. Arabia Saudí todavía preserva esta institución como la más alta manifestación de democracia (Israelí 2013, pág. 9).

En el caso de Egipto, la *shura* fue designada como una cámara alta para equilibrar la autoridad del Parlamento en caso de que el gobierno no pudiera tener el total control sobre

este y así ejercer su monopolio de poder (Israelí 2013, pág.10). Así pues, tanto la sociedad civil como los aspectos e instituciones nombradas anteriormente, podrían agruparse dentro de lo denominado como instituciones de movimiento lento.

1.1. Sociedad Civil

La sociedad civil puede ser definida como una “mezcla de asociaciones, clubes, gremios, sindicatos y grupos que se unen para ofrecerse como amortiguador entre el Estado y un ciudadano” (Norton 1995, pág.7).

Esta sociedad, representa los diversos intereses de los individuos, bien sean los valores, las inclinaciones políticas o ideologías. Asimismo, representan los distintos sectores y clases de una sociedad que se pueden personificar en uniones, sindicatos, asociaciones profesionales, entre otros.

Estos grupos de interés organizados no son un fenómeno nuevo o moderno en Egipto. Por el contrario, las asociaciones profesionales están profundamente arraigadas en la cultura egipcia y su génesis se remonta al sistema de gremios antiguos que existía en el Egipto Otomano hasta la llegada del siglo XX.

Una mirada más de cerca a las funciones de los gremios revela una sorprendente similitud entre ellos y las asociaciones modernas egipcias y sindicatos que se desarrollaron posteriormente.

El antiguo sistema de gremios tenía varias similitudes con las asociaciones fundadas recientemente. Como menciona Biachi (1989, pág. 62) cuando es citado por Fahmy (2002, pág. 100) “A la creciente clase media de profesionales nativos, el sistema gremial dejó un muy sutil pero duradero legado - un prototipo para el sindicato corporativista moderno que los gobiernos autoritarios usarían una y otra vez para contener las ambiciones políticas de la clase media”.

Cabe destacar que el aparato del Estado es donde la sociedad civil puede ejercer sus funciones, pues actúa como una arena neutral, sin embargo, en Estados como Egipto la percepción cambia.

El posicionamiento de la relación entre el Estado y la sociedad en términos "de suma cero" puede ser una dicotomía engañosa. Un Estado fuerte no implica necesariamente una sociedad civil débil o viceversa. De hecho, las democracias occidentales más estables representan casos

de una sociedad civil fuerte y un Estado fuerte. Del mismo modo... en el mundo árabe, un caso más común es el de las sociedades civiles débiles y los Estados débiles (Ibrahim 1993 citado por Kassem 2004, pág. 87).

En el caso de Egipto, la creación de organizaciones de la sociedad civil estuvo restringida bajo el gobierno de Nasser pues la formación de una asociación presentaba casi los mismos obstáculos que los que tenía un partido político. De acuerdo con la ley 32 de 1964, las asociaciones civiles no podían funcionar sin haber sido previamente registradas en el Ministerio de Asuntos Sociales (Kassem 2004, pág. 88).

Asimismo, el artículo 12 de la constitución impedía la formación de asociaciones si la sociedad o el ambiente no lo requerían. Esto funcionaba como un mecanismo del ministerio para la exclusión de organizaciones de participación civil no deseadas.

Durante el gobierno de Nasser, las asociaciones civiles desaparecieron, no obstante, a pesar de su eliminación o dominación por parte del Estado, dos grupos lograron subsistir: los sindicatos y las asociaciones profesionales. Ya que el Estado no podía eliminarlos lo único que podía hacer era contenerlos.

Los sindicatos conformaban gran parte de la sociedad civil. Entre 1952 y 1953 se presentaron varias huelgas por mejoras en las condiciones de trabajo y salariales. En las huelgas de 1952 dos personas fueron ejecutadas por sus inclinaciones comunistas lo que llevó a que el Estado implantara tres nuevas leyes de trabajo.

Estas leyes permitían el derecho a los agricultores de ser parte de un sindicato, la ley 317 daba “el derecho a estar representado en las juntas ejecutivas de las empresas, la ley 318 permitía el derecho a recurrir a la judicatura en relación con las quejas relacionadas con el trabajo” (Kassem 2004, pág. 90) y la ley 319 tenía el “objetivo de que les fueran pagados los incrementos y los beneficios, la contratación de los trabajadores fue establecida a favor de ellos” (Azaola 2008, pág. 82).

En 1957 Nasser creó la Federación General de Sindicatos Egipcios con el fin de controlar el crecimiento de estos. El temor del presidente por perder el control de los sindicatos o de que se creara un movimiento sindicalista unificado e independiente fue aminorado por numerosas tácticas para contrarrestar las amenazas al sistema (Azaola 2008, pág. 83). Esta federación no podía tener ninguna composición política, por lo tanto, la junta directiva estaba conformada por hombres asignados por el gobierno.

Bajo estas estrategias, el gobierno lograba contener la formación de sindicatos u organizaciones laborales informales, así que Nasser comenzó a nacionalizar gran parte de las empresas siendo el gobierno responsable de la contratación de los trabajadores.

Años después, Nasser se vio en la obligación de reducir el número de federaciones sindicales pasando de 59 a 27 bajo la ley de sindicatos de 1964. En cuanto a “la financiación, se dejó a los sindicatos locales con solo el 35 por ciento de cuota de sus afiliados, lo que impidió que estos ofrecieran los servicios sociales que estaban obligados a ofertar” (Azaola 2008, pág. 84). Esta hazaña tuvo como objetivo mantener su monopolio del poder y tener bajo control la débil estructura de los sindicatos (Azaola 2008, pág. 84).

Ahora bien, durante el gobierno de Sadat el control sobre los sindicatos permaneció similar, sin embargo, la crisis económica que dejó el gobierno de Nasser tuvo serias consecuencias provocando numerosas manifestaciones por parte de estudiantes y trabajadores. Sumado a esto, la inclinación hacia políticas occidentales y aperturas económicas hicieron que gran parte de la población se sintiera insegura sobre lo que podría suceder en un futuro.

Estos factores hicieron que en 1975, en una de las protestas más grandes, fueran capturadas 2.000 personas y que murieran 35 durante los enfrentamientos con las fuerzas militares. “Las oleadas de conflictividad laboral en la década de 1970 se trataron con una mezcla de tácticas coercitivas y concesiones a los trabajadores, tales como aumentos en salarios y beneficios. Sin embargo ninguna de estas oleadas de disturbios fueron organizadas y coordinadas formalmente por los sindicatos en nombre de sus miembros” (Kassem 2004, pág.100).

Estas movilizaciones se caracterizaron por la participación de jóvenes activistas sindicales a nivel local. No obstante, estos movimientos surgieron a partir de una convicción personal a la causa, más que un deseo de actuar como representantes sindicales formales (Kassem 2004, pág.101).

Ante estos hechos de revueltas populares, Sadat implementó la ley 35 de 1976 bajo la cual reforzaba el control gubernamental sobre la total estructura del sindicato. La naturaleza espontánea, ausencia de una representación formal y coordinación en las protestas por los sindicatos, hacían que las fuerzas de seguridad pudieran disolverlas con facilidad.

Posteriormente, durante el gobierno de Mubarak, los colegios profesionales seguían siendo reprimidos y la autonomía de los sindicatos seguía siendo marginalizada hasta el punto que era difícil distinguirlos del Estado.

Las protestas seguían presentándose y el deterioro de las relaciones entre los trabajadores y los sindicatos alcanzó un nivel en el que ya no era raro para los trabajadores desafiar a sus propios representantes sindicales (Kassem 2004, pág.107).

Igualmente, la lenta implementación de la reforma económica no ayudaba a que las protestas cesaran, los trabajadores todavía eran capaces de iniciarlas con una gran influencia en otros sectores, asimismo, los trabajadores alcanzaron el nivel de confrontación donde sus demandas iban más allá de los aspectos materiales (Kassem 2004, pág.108).

A pesar de esto, el Estado seguía con el monopolio de poder y con el control total de los sindicatos sin ninguna razón para cambiar sus patrones de dominación sobre estos. Aun así los trabajadores seguían utilizando las protestas como medio de comunicación con el Estado.

1.2. Instituciones de movimiento rápido

Siguiendo la línea teórica aportada por Roland (2004, pág. 109), en su definición de las instituciones se encuentran las instituciones de movimiento rápido. Estas son las normas legales, planes organizativos e instituciones políticas que pueden cambiar rápidamente e incluso de la noche a la mañana.

Para propósitos de este trabajo, el sistema político, como los partidos políticos, son tomados como punto de referencia para ejemplificar cómo la estructura de este tipo de instituciones puede ser cambiada en pro de ideologías e intereses de una élite reducida.

1.2.1 Sistema político

El sistema político de Egipto se caracteriza por la prevalencia de instituciones y organizaciones débiles donde el Estado puede intervenir en ellas fácilmente y alterar su estructura en pro de sus propios intereses. Ciertas tácticas y políticas adoptadas por el Estado durante varios años, han sido dirigidas para garantizar que este tipo de sistema se mantenga sobre todo en el ámbito de una población civil y organizaciones desafiantes.

Los partidos políticos son organizaciones importantes porque establecen una ayuda significativa a la construcción de una estructura para que nuevos grupos políticos puedan participar. Igualmente, “los partidos políticos no sólo estructuran y organizan la participación política, sino que también afectan la velocidad en la que la participación se expande” (Kassem 2004, pág. 49).

Por lo tanto, debido a su papel en la integración y asimilación de las diversas fuerzas sociales en una sociedad, los partidos políticos pueden ser vistos como herramientas para lograr el desarrollo político y alcanzar la estabilidad de una sociedad.

Ahora bien, a diferencia de todas las demás organizaciones y agrupaciones que se encuentran en la sociedad civil, el papel de los partidos políticos se extiende, a través de la competencia electoral, a los esfuerzos en la colocación de sus propios representantes en el gobierno. Este último papel, sin embargo, puede funcionar solamente con eficacia en el contexto de un sistema multipartidista competitivo (Kassem 2004, pág. 49).

En Egipto y en varios países africanos, la Constitución reflejaba el dominio de un solo hombre sobre un único partido, en este sentido, era posible identificar la naturaleza de ese partido bajo la influencia del populismo siendo más un estilo de liderazgo que una ideología.

El populismo intenta movilizar a todos los intereses en una sola concepción del interés nacional. La sociedad se presenta como “celularizada” en facciones cuyo interés común supera a sus intereses particulares y posiblemente sus intereses como analfabetos o intelectuales, jóvenes o viejos, productores o consumidores. El populismo es, pues, una manera de presentar una visión de la sociedad que hace hincapié en la homogeneidad en lugar de la diversidad. Líderes apuntan específicamente a prevenir el desarrollo de una conciencia de los intereses en conflicto. Los métodos utilizados incluyen la construcción de un apoyo bajo la base de recompensas en lugar de una convicción ideológica. El populismo es inevitablemente conservador, ya que busca prevenir perspectivas alternativas al equilibrio del desarrollo (Smith 1996 citado por Kassem 2004 pág. 50).

En el caso de Egipto, la decisión de adoptar un único partido en 1952 bajo el gobierno de Nasser, estaba fuertemente influenciada por este tipo de populismo. Ejemplo de esto fue la decisión de abolir el sistema de gobierno parlamentario y el sistema de múltiples partidos, pues se consideraba como “una fuerza interrumpida y fuente de desunión” (Dessouki 1978 citado por Kassem 2004, pág. 50).

Años después el partido Liberación Rally fue cambiado por el de la Unión Nacional (1956-1962) y posteriormente este fue cambiado por la Unión Socialista Árabe (ASU, 1962-1976). Durante todos esos años el cambio del nombre del partido se justificó debido a que

estos carecían de autoridad y autonomía puesto que estaban excesivamente dominados por el gobierno. Estos tres partidos “fueron concebidos como organizaciones de masas con el monopolio de la actividad política legítima” (Owen 1957 citado por Kassem 2004, pág. 51).

Por lo tanto, el partido en Egipto “nunca pretendió ser una institución activa con poderes en la toma de decisiones, sino que fue concebido básicamente como una asociación cívica para movilizar a la gente...De hecho, fue visto más como medio de movilización de la participación política que como un vehículo para la participación popular” (Dessouki 1978 citado por Kassem 2004, pág.51).

Bajo el gobierno de Anwar el-Sadat en 1977, el presidente decidió crear su propio partido, el Partido Nacional Democrático (PND) basado en su propia orientación política. Después de la creación del PND, la mayoría de políticos que hacían parte de los otros partidos renunciaron para ser parte de este, lo cual demostraba la débil estructura que se tenía en el sistema. Como consecuencia, los partidos restantes se disolvieron y acabaron.

Las decisiones que tomó el presidente como la expulsión de asesores soviéticos en 1972, la liberalización de la economía en 1974, las negociaciones de Camp David en 1977 y la firma de paz entre Israel en Egipto en 1979, estaban encaminadas para atraer la inversión extranjera especialmente aquella que provenía de los Estados Unidos.

El objetivo que se tenía con esta liberalización política (la creación de un sistema de múltiples partidos) era la de fomentar la inversión de capital extranjero y reorganizar alianzas. Por lo tanto, el punto aquí es que “los motivos por los cuales Sadat quiso liberalizar el sistema político se vieron influidos por las prioridades económicas y políticas más que por un deseo de una verdadera democratización” (Kassem 2004, pág.53).

Este postulado se ve soportado por la naturaleza de la ley 40 de 1977 que regula los partidos políticos. De acuerdo con esta ley

Los partidos políticos sólo pueden establecerse si sus objetivos, principios y programas no entren en conflicto con cualquiera de los principios de la sharia, la unidad nacional o el orden público. Igualmente importante es que los programas, políticas y objetivos de todos los partidos deben ser distintos de los de las otras partes y que los partidos políticos y los líderes del partido tienen prohibido tener cualquier relación con organizaciones en el extranjero y asegurar que sus finanzas se hacen públicas (Kassem 2004, pág. 53).

Esta ley se prestó para múltiples interpretaciones y generó controversia en el momento que se intentaban crear nuevos partidos. Como lo explica Kienle (2001) cuando es

citado por Kassem (2004, pág 53) “la mayoría de las condiciones programáticas eran tan vagas y generales que era fácil rechazar cualquier demanda de creación de un nuevo partido, señalando a una sección u otra de su manifiesto”.

Después del asesinato de Sadat, Hosni Mubarak propuso la creación de un nuevo sistema de múltiples partidos con el propósito de establecer un sistema democrático de gobierno. Sin embargo, cinco años después, ese proceso se había detenido bajo el argumento que “estamos proporcionando la democracia en dosis proporcional a nuestra capacidad para absorberla...pero necesitamos tiempo para nuestra democracia para poderla desarrollar plenamente” (Owen 1994 citado por Kassem 2004, pág. 55).

No obstante, la adopción de numerosas leyes durante décadas se inclinó más hacia la contención que hacia el desarrollo de una arena multipartidista. Esto se podía ver reflejado no solo en Egipto sino en la mayoría de regímenes autoritarios donde la manipulación era el factor clave.

Tal manipulación se reflejaba en la prevalencia de limitaciones encaminadas a socavar las reglas previamente establecidas. Un ejemplo de esto fue la aplicación de la ley de emergencia.

Esta ley permite al gobierno controlar toda actividad política. Bajo esta ley de emergencia, el gobierno tiene derecho a censurar actividades como la libre expresión, y la libertad de convocatoria, puede confiscar letras, periódicos y noticias. Asimismo, permite al gobierno el arresto inmediato, sin pasar por un juicio, a toda aquella persona que no responda a la ley o que cometa actos criminales.

Mubarak argumentaba que esta ley permitía combatir al terrorismo y proteger la estabilidad y la democracia. Esta ley era utilizada para contener y controlar no solo el terrorismo sino también permitía legitimar ciertas actividades políticas.

Un indicativo de esto eran las restricciones a la libertad de expresión y de reunión durante las campañas electorales legislativas.

Las reuniones de campaña no podían tener lugar bajo el estado de emergencia sin la autorización previa del Ministerio del Interior. De ahí que cuando un candidato tenía la intención de celebrar una reunión pública, se le exigía formalmente presentar una solicitud a la estación de policía local indicando los detalles de una fecha, ubicación y tamaño estimado

de la reunión (Kassem 2004, pág.56). Previamente esta solicitud era enviada al Ministerio de Interior para su aprobación.

A diferencia, el Partido Democrático Nacional, podía reunirse donde quisiera y el Ministerio siempre le otorgaba el permiso. En otras palabras, los candidatos y opositores independientes optaban por reunirse clandestinamente y exponerse a un arresto puesto que el Ministerio del Interior siempre les iba a rechazar el permiso.

Por otro lado, si la oposición hacía una crítica o se mostraba desafiante al gobierno, esta podía ser disuelta bajo el Artículo 7 de la ley 14 de 1923 o podían ser arrestados bajo los artículos 98b, 102, 102b, y 174 de código penal (Kassem 2004, pág.57).

Estos artículos autorizaban el encarcelamiento de “cualquier persona en Egipto que defendiera, en cualquier caso, el cambio de los principios básicos de la constitución” (Código Penal Artículo 98b). Igualmente, a “cualquier persona que gritara o cantara en público con el propósito de incitar a la disidencia” (Código penal Artículo 102) o la difusión de “Noticias falsas, información, o rumores que disturben la paz pública, asusten a la gente, o dañen el interés público” (Código penal Artículo 102b).

Otro factor importante que dificultaba la formación de otros partidos era el Comité de los Partidos Políticos (CPP)². Este comité estaba conformado por “seis individuos ligados al régimen: el ministro de interior, el ministro de justicia, el ministro de Estado para asuntos de la Asamblea del Pueblo y tres figuras judiciales asignadas por los ministros del presidente” (Kassem 2004, pág.54).

Este comité fue el responsable de la suspensión de siete partidos desde 1998 y de representar un gran obstáculo para el desarrollo de un sistema de múltiples partidos. Demostrando la débil estructura que se tenía, este sistema era una simple fachada para demostrar que el gobierno era “abierto” y democrático con intenciones hacia el desarrollo y apertura política.

Por otra parte, antes de las primeras elecciones legislativas, hubo un cambio en una ley electoral lo cual hizo que cambiara el panorama. De acuerdo con la ley 114 de 1983, el sistema electoral cambió de una candidatura individual o “first past the post” a un sistema de

² Fue establecido para regular las actividades del partido, así como la de otorgar la licencia a nuevos partidos dentro de los lineamientos de la Ley 40 (Kassem 2004, pág. 54).

lista de partidos o de representación proporcional, sumado a esto, el número de circunscripciones pasó de 176 a 48 (Kassem 2004, pág.59).

Asimismo, el partido debía obtener mínimo el ocho por ciento del voto nacional para tener una curul en el Asamblea Popular. Si este porcentaje no se obtenía, los votos se le acreditaban al partido más grande, en este caso al Partido Democrático Nacional. Alcanzar este porcentaje a los partidos opositores les era muy difícil, puesto que no tenían la experiencia suficiente en el tema electoral.

En 1986 el presidente Mubarak disolvió la asamblea popular, aprobó la enmienda que modificaba la ley 114 y convocó a nuevas elecciones en 1987. La enmienda no se diferenciaba mucho con la ley anterior, sin embargo, permitía que candidatos individuales se postularan a elecciones con la excepción de que debían obtener el veinte por ciento de los votos totales de la circunscripción. Igualmente, la enmienda modificó la forma en la que los votos eran distribuidos si el partido no alcanzaba el ocho por ciento. Estos votos eran repartidos proporcionalmente entre los ganadores de las elecciones.

En 1987 la campaña del partido Neo-Wafd logró treinta y seis curules, los hermanos musulmanes se aliaron con el partido liberal y el partido laborista obteniendo sesenta y dos curules. Esto llamó la atención de la Corte Suprema Constitucional declarando la ley electoral inconstitucional.

El presidente Mubarak, ante este fallo, abolió el sistema de lista de partidos para volver al sistema de candidatura individual por mayoría absoluta en las elecciones legislativas en 1990, igualmente las circunscripciones pasaron de 48 a 222 permitiendo dos representantes por circunscripción (Kassem 2004, pág.61).

Por medio del acatamiento de la ley y demostrando su respeto por la institución jurídica (institución que iba de acuerdo a los intereses del Estado y que no actuaba individualmente), Mubarak la utilizaba como plataforma para legitimar sus acciones y forma de gobierno. Asimismo, tal decisión de abolir el sistema de lista de partidos, iba de acuerdo a sus intereses puesto que no era una buena opción de contención política para sus oponentes.

Este tipo de cambios como el regreso a una candidatura individual y la continuidad del estado de emergencia seguían siendo un obstáculo para la consecución de un puesto en

la Asamblea. Por lo tanto, los cambios en la ley no garantizaban unas elecciones justas y libres.

En las elecciones del 2000 la Corte Suprema Constitucional tomó la decisión de supervisar las elecciones legislativas de acuerdo al artículo 8 de 1971 la cual promulgaba la total supervisión (Kassem 2004, pág. 63). De hecho el boicot en las elecciones del 1990 se debió en gran parte a que el gobierno no había permitido a supervisión judicial en las elecciones.

Ante esta decisión por parte de la Corte Suprema de Justicia el gobierno argumentó que “que no eran suficientes jueces para supervisar el proceso de votación en todos los centros de votación y, en segundo lugar, que la supervisión judicial era una capacidad de supervisión formal que no requería la presencia efectiva de los jueces en los colegios electorales” (Farahat 2000 citado por Kassem 2004, pág. 64).

Varios hechos se presentaron en las zonas urbanas y rurales del país. Dentro de las ciudades, afuera de los puestos de votación, se encontraban policías que impedían el paso a los ciudadanos.

Sumado a esto, policías vestidos de civiles, atacaban a la población que se encontraba haciendo las filas para votar lo cual desencadenaba en una serie de enfrentamientos donde la policía tenía en intervenir y los ciudadanos tenían que huir.

Casos similares se presentaron en las zonas rurales donde el uso excesivo de la fuerza por parte de oficiales desencadenó en fuertes enfrentamientos entre la población y los policías.

Debido a los constantes ataques en contra de la población, los ciudadanos habían perdido la confianza en los oficiales del gobierno. Como lo plantea Kassem (2004, pág. 74)

El punto es que dificultar la competencia política y la elección no refuerza necesariamente los vínculos entre el Estado y la sociedad. De hecho, como el caso de Kafr al-Mikdam ilustra, incluso en los casos en que el gobierno no ha cometido el delito imputado, todavía aparece como el principal sospechoso ante los ojos de su pueblo. En su negativa a compartir el poder, el gobierno se vuelve incapaz de compartir la culpa.

Así como lo plantea Jackson y Rosberg (1982) cuando son citados por Kassem (2004, pág.82) “Un gobierno autoritario personal suele ser un gobierno que utiliza la ley y los instrumentos coercitivos del Estado para acelerar sus propios fines de monopolizar el poder

y niega los derechos políticos y las oportunidades para todos los demás grupos para competir por este”.

Igualmente, las tácticas coercitivas en las zonas urbanas y rurales durante las elecciones, sembraron una semilla que dejó resentimiento, frustración y rabia, incluso cicatrices psicológicas en los ciudadanos que a largo plazo serían una amenaza para la estabilidad política del país.

Lo mencionado anteriormente permite vislumbrar el manejo que se le daba a la débil institución del sistema político egipcio, puesto que, intentando dar luces de una transición hacia la democracia, dejaba en evidencia que los intereses individuales o de una pequeña élite, siempre iban a estar por encima de los intereses de la sociedad. A pesar de que se presentaban cambios, no eran los esperados, lo único que era posible era adaptarse a la estructura y seguir intentando por otros medios.

Los actos por parte del gobierno en las elecciones legislativas del 2000 demuestran que, a pesar de la presencia de una institución (supuestamente) independiente del gobierno como lo es la Corte Suprema Institucional, el poder que tiene una élite establecida le permite tomar las decisiones, legítimas o no, o modificar las leyes para mantener el monopolio de poder y no sea necesario cederlo a otra manos.

2. MOVILIZACIONES SOCIALES EN EGIPTO

Las revueltas populares ocurridas en los países árabes a partir del 2010, conocidas como la primavera árabe, tuvieron como punto de partida Túnez y se fueron propagando por toda la región. En tres países del área, Túnez, Libia y Egipto lograron derrocar a sus dirigentes a diferencia de Siria donde el gobierno reaccionó fuertemente y se negó a abandonar el poder, desencadenando en una guerra civil que se mantiene hasta la fecha.

Las protestas en toda la región tenían como objetivo el cambio de régimen buscando formas de gobierno más incluyentes y democráticas, asimismo propendían por cambios sociales y económicos que aliviaran la difícil situación de la población. Sin embargo, alcanzar estos objetivos representó una confrontación directa contra los líderes en el poder.

En el caso de Egipto, la movilización social fue utilizada como herramienta para lograr un cambio no solo en el gobierno sino también a nivel estructural. Los egipcios se levantaron no solo en contra de Mubarak, el líder, sino también en contra del régimen, un orden político que había sido heredado desde Nasser. Un sistema fundado en ideologías y poderes políticos de más de sesenta años.

Durante el gobierno de Nasser se establecieron las bases del panarabismo, impulsado fuertemente por el nacionalismo árabe, con tintes socialistas. Estas ideologías continuaron durante los gobiernos de el-Sadat y Mubarak, sumado a esto, la ley de emergencia y el estado de excepción promulgados en 1981 fueron utilizados como herramientas de represión contra la población durante todo el gobierno de Mubarak.

Dadas estas características, esta movilización social no ha sido la única en la historia del país. En 1977 un gran número de personas salieron a las calles pidiendo el retorno de los subsidios³ que les habían quitado debido a reformas económicas. Tales reformas afectaban al grueso de la población pasando de la pobreza a la pobreza extrema.

³ “Corte a los subsidios de 277 millones de LE. Impuestos a las importaciones, al petróleo y al alcohol [...] El subsidio a la harina se redujo 42.4 millones de LE. La carne, el maíz, el té, entre otros alimentos y artículos diversos sufrieron reducciones importantes. Se eliminaban 553 millones de LE que se habían destinado a subsidiar los alimentos básicos del pueblo egipcio, fundamentalmente el pan” (Castañeda 2011, pág. 21).

Estas marchas que comenzaron pacíficamente se tornaron violentas debido a la agresiva respuesta por parte de la policía, provocando que el número de protestantes aumentara en todo el país especialmente en Alejandría y El Cairo.

Las protestas duraron dos días y al menos 800 personas murieron. Para apaciguarlas se requirió la intervención del ejército, lo cual no había sucedido desde 1919 cuando los egipcios salieron a protestar en contra de los británicos. Estas revueltas hicieron que el gobierno de Saddat retrocediera en su decisión de darle fin a los subsidios (Castañeda 2011, pág. 23).

Tal respuesta fue y es característica de la política egipcia: más que intentar reformas estructurales, se responde a la crisis con la confrontación y luego con políticas que tienden a subsidiar a las masas y encarcelar selectivamente a los líderes potencialmente peligrosos, lo que es un tipo de estabilización política que lleva a una peligrosa inestabilidad” (Castañeda 2011, pág. 24).

No obstante, estas revueltas no han sido las únicas, en 1984 se presentó un disturbio similar por el aumento del precio del pan que tuvo como resultado la renovación de la ley de emergencia y 89 arrestos entre los cuales se encontraban siete miembros del Partido Unionista Progresista Nacionalista, de corte izquierdista, acusados de haber impulsado la rebelión (Castañeda 2011, pág. 25).

En 1986, miembros de las Fuerzas de Seguridad Central, encargados de vigilar las masas egipcias especialmente después de las protestas de 1977, salieron a protestar por las malas condiciones salariales. Las revueltas duraron dos días y el ejército tuvo que intervenir para restablecer el orden. Como resultado se contabilizaron 36 muertos y hubo 2000 arrestos, según analistas estos hechos hicieron que aumentara la dependencia de las fuerzas armadas por parte de Mubarak y disminuyera su popularidad (Castañeda 2011, pág. 25).

Otro caso, fue el los campesinos egipcios en 1989 que protestaban en contra de las políticas de liberalización económica, ante estos acontecimientos el gobierno respondió con violencia dejando un saldo de 15 muertos, 218 heridos y 822 arrestos (Castañeda 2011, pág. 26).

En resumen, entre 1988 y 2003 se presentaron en Egipto un total de 743 movimientos de trabajadores, aproximadamente 50 por año. En el 2004, se alcanzaron 267 alzamientos populares debido a que los trabajadores demandaban mejores condiciones de trabajo y

salariales (Castañeda 2011, pág. 26). En el 2006 “se registraron más de 200 conflictos laborales, sólo en el primer semestre de 2007 se presentaron 283 protestas y 66 huelgas y entre enero y mayo de 2008, 273 movimientos de protesta similares” (Castañeda 2011, pág. 26).

Según Mourad Wahba en Egipto “se han presentado tres tipos de movimientos sociales: revueltas por el problema de los alimentos, especialmente entre las masas urbanas, como las de 1977 y 1984; huelgas “ilegales” de trabajadores, especialmente en las grandes fábricas del sector público [...] y conflictos “sectarios” entre musulmanes y cristianos” (Castañeda 2011, pág. 27).

Ahora bien, en muchas ocasiones la movilización social entendida como “Desafíos colectivos planteados por personas que comparte objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow 2004, pág. 102), es utilizada como herramienta para lograr un cambio o para hacer valer ciertos derechos. Sin embargo, esta no siempre alcanza sus objetivos, aun así no debe ser subestimado el poder que tiene.

Según Tarrow (2004, pág. 103) la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales, es la “acción que se produce por grupos constituidos por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros”

Este ha sido un tema que varios autores han trabajado y se encuentra íntimamente relacionado con la acción política no violenta. Dough McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (1996, pág.15) sostienen que “Los movimientos pueden haber sido engendrados en grado considerable por oportunidades de su entorno pero su destino está fuertemente marcado por sus propias acciones”.

Para esto, Kurt Schock toma como complemento dos enfoques de las movilizaciones no armadas como: “el enfoque de la acción política no violenta (que explica el papel de la organización, las estrategias y las tácticas de los pueblos para reconfigurar las condiciones políticas), y el de los procesos políticos basados en movimientos sociales” (Cante 2008, pág. 26).

El enfoque de movimiento sociales es importante pues da cuenta de “las oportunidades políticas; los aliados influyentes; la división al interior de las élites; la sociedad civil globalizada; las virtudes de los movimientos sociales estructurados en redes descentralizadas que conectan nodos locales con gran autonomía y flexibilidad organizativa; la virtud de los movimientos paraguas⁴ [...]; y el papel de los marcos de referencia (la formación de creencias e ideologías contra hegemónicas que permitan que la gente tome conciencia de las injusticias y se movilice buscando un cambio social)” (Cante 2008, pág. 26).

Además, aparte de reconocer la importancia del contexto político, otorga un reconocimiento especial a los menos poderosos, pues tienen un inherente potencial para retirar su cooperación de los que tienen el poder en este medio y así reconfigurarlo y causar disrupción en el normal funcionamiento del sistema (Cante 2008, pág. 26).

En el modelo sugerido por Schock de insurrección no armada, deben converger dos condiciones para que el desafío aporte a las transformaciones políticas: “1) debe ser capaz de oponerse exitosamente a la represión, es decir, debe tener capacidad de resiliencia, y 2) debe contar con suficiente poder de contrapeso para socavar el poder del Estado” (Cante 2008, pág. 26).

Asimismo, Sidney Tarrow, explica que para que los movimientos sociales surjan, son necesarios dos aspectos fundamentales: “la estructura de oportunidades políticas y la agencia realizada por los militantes de cada movimiento” (Sarmiento 2014, pág. 14).

La estructura de oportunidades políticas se refiere a las “dimensiones consistentes – Pero no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político, que animan o desalientan a las personas de emplear la acción colectiva” (Tarrow 2006, citado por Sarmiento 2014, pág 23).

Partiendo de dicha estructura, el movimiento social en gestación, analiza su entorno para determinar si este le brinda los incentivos necesarios para llevar a cabo la acción contenciosa, o si este le representa obstáculos que lo obligan a permanecer en reposo hasta que el ambiente le propicie una oportunidad para llevar a cabo sus planes.

Este capítulo, se centra en las características del contexto nacional en Egipto, que llevaron a que la movilización social del 2010, fuera una movilización sin precedentes puesto

⁴ “Que aglutinan a muchas organizaciones permitiendo la descentralización, el pluralismo, la diversidad y la delegación de poder” (Cante 2008, pág. 26).

que buscaba ir más allá de reformas en la ley, aumentos salariales, de subsidios, entre otros. Tenía como objetivo la caída del régimen y la implantación de un nuevo sistema de gobierno.

Esta movilización se caracterizó porque trabajadores de varios sectores, como recogedores de basura, obreros, maestros, médicos, campesinos, estudiantes, ancianos, etc, se unieron bajo la misma causa. Las redes sociales y métodos de organización para la protesta fueron empleados.

2.1 Antecedentes de la movilización social del 2010

Lo acontecido en el 2010 tuvo como antecedente la llegada de Hosni Mubarak al poder en 1981, permaneció durante un largo periodo de tiempo siendo reelegido en 1987, 1993 y 1999. Mantuvo la política establecida por su antecesor instaurando un equilibrio entre grupos ultranacionalistas y sus relaciones con Israel.

Sus acciones por mantener la paz con Israel y por buscar una solución pacífica al conflicto palestino, lo posicionaron en la política internacional y obtuvo el respaldo de varios países de occidente, especialmente Estados Unidos que influía fuertemente en su política exterior.

En el 2005, obtuvo la mayoría en las primeras elecciones multipartidistas para la presidencia celebradas en septiembre de ese año (Biografía y Vidas 2004, párr.3). Estas elecciones fueron de gran importancia, pues fue la primera vez que los egipcios salieron a la calles a votar por su presidente, anteriormente solo se realizaban plebiscitos donde se les preguntaba a los ciudadanos si querían o no a Hosni Mubarak como su líder.

Ahora bien, las elecciones del 2005 fueron fuente de numerosas críticas debido a que la modificación en el artículo 76 de la Constitución, hacía casi imposible que candidatos que no fueran del Partido Nacional Democrático (PND, partido estatal) se presentaran a elecciones.

Esta modificación hizo que Mubarak prácticamente decidiera quiénes se iban a enfrentar ante él en las urnas. Según la comisión electoral, la participación en los comicios fue baja llegando al 23%, “Mubarak obtuvo más del 88,5 % (6,3 millones) de los votos válidos (7,3 millones); Ayman Nour, el líder del recientemente formado partido Ghad (Ma-

ñana), quedó segundo con un 8 % (540.000); Noman Gouma, el líder del histórico partido Wafd, quedó tercero con menos de un 3 % (200.000)” (Shanin, 2006, pág.133).

Sin embargo, durante su gobierno se mantuvo la ley de emergencia establecida desde 1981. Esta ley le concedía amplios poderes a la policía puesto que permitía detenciones indefinidas sin cargos y suspendía derechos civiles (Carrión 2011). Así mismo, la censura quedaba legitimada y los derechos constitucionales anulados. Bajo esta ley de emergencia, las manifestaciones sociales eran prohibidas y las detenciones a individuos no justificados o sin juicio eran permitidas.

A partir de la década de los noventa hasta el 2010, el reconocimiento del presidente Mubarak fue disminuyendo debido a los escándalos de corrupción ubicando a Egipto en el lugar 98 de 178 países con un puntaje de 3.1 siendo 0 total corrupción y 10, cero corrupción (Transparency International the global coalition against corruption, 2010).

En cuanto a la distribución de la riqueza, en el 2008 Egipto se ubicaba en el puesto 116 de 141 con un índice de 30.8 (The world factbook), lo cual demostraba que la desigualdad en el país era bastante marcada debido a que el 10% de la población poseía el 70% de la riqueza (CNN en español).

Sumado a esto, la fuerte crisis económica que azotó al mundo en el 2008 tuvo serias consecuencias en Egipto. Según el Centro de Servicios Sindicales y para los Trabajadores “en abril de 2009 habían sido despedidos 6.100 trabajadores en varios sectores – entre ellos, 3.100 en el textil y 270 en el de turismo [...] Además, perdieron sus empleos unos 1.400 trabajadores en la construcción, 700 en la alimentación y 550 en la minería” (Marei 2009, párr. 9-10).

La crisis económica, el aumento de la población, la corrupción, entre otros factores como la continuidad de la ley emergencia, fueron la causa para que los ciudadanos comenzaran a manifestar su inconformismo. Estas inconformidades hacia el gobierno estaban presentes desde hace tiempo, solo que hasta el 2010 se sentía en cada esquina que algo muy pronto estaba a punto de ocurrir.

2.2. Movilización social del 2010

Grupos sociales como la Asociación Nacional para el Cambio Kifaya, el Movimiento Juvenil 6 de Abril, el Movimiento Todos Somos Khaled Said, entre otros se destacaron por sus actividades durante la primavera árabe.

La creación de la Asociación Nacional para el Cambio pedía elecciones libres y justas y el apoyo por parte de Washington para realizar una reforma. Su lucha por redefinir Egipto y su régimen, por acabar con la corrupción parecía que se estaba acercando al momento de la verdad. No solo para esta asociación sino para otras, parecía que la única opción de lograr un cambio era por medio de la movilización.

Según el punto de vista de Hanna Arendt (1997, pág 431), toda movilización tiene dos objetivos: liberalización de la tiranía y la creación de una nueva forma de gobierno. Sin embargo, la transición hacia una nueva forma de gobierno como la democracia, no es inmediata, este proceso contiene varios pasos y sus resultados son observables a largo plazo.

Tal y como se puede observar,

Las transiciones democráticas son simplemente los primeros pasos en un proceso de luchas en pro de la democracia participativa. Lejos de representar una dicotomía definida, la democracia y el autoritarismo son terrenos en los cuales se libran luchas entre dominación y la resistencia. La transición a la democracia podría disminuir el autoritarismo político abierto, pero las luchas contra el autoritarismo subrepticio, el estatismo, el militarismo, la patriarquía, el racismo, la corrupción política, la degradación ambiental y la explotación económica capitalista continúan (Schock 2008, pág.46).

La asociación Abril 6 propuso elecciones paralelas si el régimen no respondía al plan de reforma que proponía la Asociación Nacional para el Cambio, esta reforma pedía:

1. Fin del estado de emergencia.
2. Garantizar la supervisión judicial del proceso electoral.
3. Autorizar observadores locales e internacionales.
4. Ofrecer igualdad de acceso a los medios de comunicación para todos los aspirantes.
5. Dar el derecho al voto a egipcios en el exterior.
6. Permitir a los candidatos dirigirse a la oficina sin restricciones arbitrarias
7. Permitir votar con el documento de identidad nacional.

(Cook 2012, pág.277)

A pesar de estas exigencias el Estado no aprobó las reformas. Los medios de comunicación fueron bloqueados y no se permitió que organismos internacionales

supervisarán las elecciones parlamentarias en noviembre del 2010 debido a que se consideraba una violación a la soberanía.

En vez de elecciones libres y justas, la violencia, intimidación e irregularidades en el conteo se destacaron. El partido mayoritario logró ocupar 420 asientos (el 81% del total) mientras que solo 14 opositores y 70 independientes lograron curules en el parlamento (Cook 2012, pág.279).

Debido a estos resultados, la mayoría de grupos opositores se ubicaron en las afueras del consejo protestando por la ilegitimidad del parlamento y formaron un parlamento paralelo. Sumado a esto, gran número de personas se ubicaron frente a las estaciones de policía rechazando la violencia que esta ejercía hacia los ciudadanos.

Así pues, los métodos utilizados por estos grupos y civiles iban encaminados hacia el uso de la no violencia. Shock (2008, pág.32) expone que existen varias posiciones acerca del uso de esta, puesto que, puede llegar a ser considerada como una estrategia inútil para promover el cambio en un contexto represivo.

En la mayoría de las ocasiones, la violencia es la forma última de poder o también las relaciones estructurales determinan la dirección y el ritmo del cambio político. Sin embargo, la no violencia no debe ser sobreestimada (Schock 2008, pág. 32).

Kurt Schock (2008) citando a MacCarthy (1990, 1997) y a Sharp (1973, 1990, 1999) define la acción no violenta como “un proceso activo de ejercer presión política, económica, social, emocional o moral sobre quienes detentan el poder en las interacciones contenciosas entre actores colectivos”. Hay que tener en cuenta que la acción no violenta opera por fuera de los canales políticamente institucionalizados.

Ahora bien, debido a las acciones por parte de los grupos opositores y civiles, las fuerzas de seguridad no estaban preparadas para lo que iba a ocurrir los días posteriores a estas protestas. El uso de redes sociales como Facebook y Twitter logró una gran convocatoria que superó miles de asistentes llegando a 25.000 personas que pasaron a millones en todo el país en pocos días (Gaussens 2011, pág. 13).

En enero de 2011, los trabajadores que laboraban cerca de la plaza Tahrir continuaron con sus trabajos pues hacía siete años las protestas eran algo que ocurría todos los días y estas

se disolvían con facilidad, por lo tanto, nunca imaginaron que esta vez iba a ser totalmente diferente.

Estas movilizaciones lograron la unión de todo un país que esta vez no se iba a rendir hasta lograr su objetivo el cual era un cambio de régimen, la búsqueda de una transición y un nuevo orden político.

Mubarak se pronunció al respecto sobre estos hechos y prometió algunos cambios, como más libertades ciudadanas, nuevas políticas que ayudaran a los más pobres, más empleo, entre otros. No obstante, los ciudadanos se rehusaron a ceder, permanecieron unidos y continuaron con las protestas.

Días después de haberse presentado luchas entre la policía y los protestantes, nuevos ánimos surgieron. El gremio de transportes entró en paro al igual que el de trabajadores, este fue un hecho que dio un giro a las protestas, pues a pesar de los acuerdos que les había otorgado Mubarak años atrás para evitar este tipo de acciones, no fueron suficientes para evitar que se unieran a la causa.

No eran sólo los sectores simbólica o políticamente potentes de la sociedad los que se estaban dirigiendo a las calles, egipcios del común como doctores, madres, padres, nietos, hermanos, hermanas, abuelos estaban apoyando la causa de un nuevo Egipto (Cook 2103, pág. 292-293).

Debido al nuevo orden y fuerza que estaba tomando la movilización, Mubarak cedió su cargo al vicepresidente Omar Suleiman, sin embargo, esta movida fue un claro ejemplo de lo que plantea Portes (2007, pág.481) acerca de la negativa de individuos que ostentan el poder de llegar a perderlo.

Mientras que los valores motivan o restringen, el poder permite. [...] Las elites que controlan los recursos que confieren poder tratan de estabilizar y perpetuar su posición moldeando los valores de modo que la masa de la población sea persuadida de la 'justicia' del orden existente.

No obstante, este acto, solo hizo enfurecer aún más a las masas, llegando hasta el punto en el que Hosni Mubarak abandonara el palacio junto con su familia y entregara el poder a las fuerzas armadas siendo el fin de un reinado de veintinueve años, tres meses y veintiocho días (Cook 2013, pág.295).

La movilización en Egipto tuvo como resultado el derrocamiento del presidente y la convocatoria a elecciones democráticas el veintitrés de mayo del 2012. Con una participación

del 46%, Mohamed Mursi obtuvo el 25% (5.553.097 millones) de votos válidos, Ahmed Shafik quedó de segundo con un 23% (5.210.978), Hamdin Sabahi: quedó de tercero con un 21% (4.739.983), Abdel Moneim Abul Futuh quedó de cuarto con un 17% (3.936.264) y Amr Musa quedó de quinto con un 10% (2.407.837) (Ahram, 2012).

Dado que ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta se realizó una segunda vuelta entre el ex ministro Ahmed Shafik y el candidato islamista Mohamed Mursi considerado moderado dentro de su corriente. En estas elecciones el panorama estaba polarizado entre la posibilidad de elegir a un candidato que representaba la ideología del antiguo régimen o a Mursi que brindaba una nueva visión a Egipto, pero que no era la ideal para los liberales por su componente religioso.

Debido a su corriente islamista, hizo que en varios de los opositores al extremismo religioso y al islam político, se despertara un temor y aumentara su desconfianza. No obstante, fue electo presidente, pero sus escasos avances en las promesas electorales, la crisis económica que no mejoraba y la caída del turismo, entre otros factores, hicieron que un sector de la población saliera de nuevo a las calles a pedir la destitución del presidente y a convocar elecciones anticipadas.

El resultado de este golpe de Estado fue la llegada al poder de Abdelafath Al-Sisi, volviendo a la bases de hace más de 40 años, donde el líder llegaba al poder de forma autoritaria, el uso de la violencia era legítimo y no había libertad de expresión, aquel que se oponía al régimen era acusado y reprimido violentamente.

Debido a las acciones que tomó Al-Sisi y cómo llegó al poder, las protestas se presentaron nuevamente, sin embargo, las fuerzas armadas las disolvieron con gran represión.

En este punto es importante destacar las siete fases de los procesos revolucionarios propuestas por Defrozo (2011, pág. 25) corresponden con los acontecimientos de la primavera árabe en Egipto.

“disidencia de los intelectuales hacia el régimen político, el ‘antiguo régimen’ trata de evitar la revolución al implementar reformas que en últimas no permiten mantener el orden vigente, la alianza revolucionaria, que finalmente arrebató al antiguo gobierno el poder, pronto enfrenta conflictos internos, al principio el gobierno pos-revolucionario es moderado, la

decepción y el desencanto hacia el gobierno moderado que no llena expectativas facilita la activación de grupos más radicales que van ganando el control, los radicales adoptan acciones más extremas para lograr los objetivos de la revolución, incluyendo el uso de métodos coercitivos contra los que les parece les resisten o amenazan los objetivos revolucionarios, y finalmente revolucionarios más moderados y pragmáticos reemplazan los radicales” (Defronzo 2011, citado por Massal 2011, pág. 109-110).

Como plantearon varios autores anteriormente, la movilización social es solo el comienzo de una transición, pero otros factores como el militarismo, la autocracia, la corrupción, entre otros, serán aquellos que se opondrán al cambio, especialmente en Estados donde la implantación de un nuevo sistema democrático va en contra de la historia, valores y cultura que han sido construidos y han formado las bases del país durante siglos.

3. TRANSFORMACIONES EN LAS INSTITUCIONES DE MOVIMIENTO RÁPIDO Y PERMANENCIA DE LAS INSTITUCIONES DE MOVIMIENTO LENTO

Cinco años después de las oleadas de protestas en contra de los regímenes autoritarios en el mundo árabe, es posible ver que los resultados provocados son diferentes en cada país. Si bien se puede hablar de un proceso incipiente de democratización en algunos casos, en otros se han exacerbado las guerras civiles o incluso se presenta un desmoronamiento del Estado.

De manera que hablar del mundo árabe como un conjunto territorial en el cual se presentó el mismo proceso sería un error aun cuando ocurrieron movilizaciones aparentemente similares. Lo que sí podría afirmarse como elemento transversal es el hecho de que la sociedad dejó de permanecer estática; comenzó a experimentar la necesidad de un cambio. Sin embargo, surgen dudas sobre el efecto real de las protestas: ¿hasta qué punto los hechos ocurridos en este contexto tuvieron algún efecto en las estructuras de cada Estado?

Actualmente, a pesar de las diferencias en cada país, la situación política, social y económica no ha presentado mayor cambio de acuerdo a lo exigido en un principio cuando comenzó todo el proceso de transición. La región árabe aún se encuentra lejos de tener estabilidad, muchos de los movimientos que iniciaron este proceso han sido opacados o en algunos casos acabados por fuerzas de seguridad y parece ser poco probable, o al menos no es un futuro cercano, que surja una nueva oleada de protestas similares a las de la primavera árabe.

Por ejemplo en Túnez y Libia los líderes fueron derrocados pero aún se mantienen en el poder élites que han impedido la transición hacia una democracia y la estructura del gobierno aún permanece intacta. En el caso de Marruecos se realizaron reformas constitucionales las cuales ampliaban los derechos civiles, sin embargo, el monarca Mohamed VI se mantiene en el poder y en Argelia el cambio se redujo al fin de la ley de emergencia.

Por otro lado, Siria se encuentra sumergido en una guerra civil que parece no tiene fin, pues su líder Bashar al-Assad se niega a dejar el poder manteniendo la misma estructura política de hace años.

Las protestas en Egipto fueron unas de las más grandes con gran cobertura mediática. Esta movilización dejó un saldo de aproximadamente 850 muertos (Info libre 2014) y el resultado fue el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak.

Una vez Mubarak dejó el poder, este fue entregado al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) hasta que las próximas elecciones fueran realizadas. El SCAF mantuvo siempre la incertidumbre, con poca información disponible en sus procesos internos. Es evidente, sin embargo, que trató de estabilizar Egipto y simultáneamente dar forma al proceso de transición a su favor y así proteger el estatus y privilegios actuales y futuros de los militares.

Durante la gestión de la primera fase de la reforma constitucional, el SCAF había suspendido la constitución de 1971 promulgando una declaración constitucional de sesenta y tres artículos, los cuales había sido extraídos en su mayoría de la Constitución de 1971. Algunas de las novedades introducidas en esta declaración por parte del SCAF, hacen referencia a la “despersonalización de la figura del Presidente y a algunos aspectos del sistema de derechos fundamentales” (Ulrike 2013, pág. 199-200).

Entre estos derechos

“ha sido derogada la previsión de medidas anti-terrorismo (Art.179 de la Constitución de 1971) que permitan al Presidente de la República derogar tanto el principio de división de poderes, como los principios del juez natural y del habeas corpus. Dicha derogación resulta particularmente significativa en tanto que el Art. 179 Const. autorizaba la suspensión de libertades personales esenciales (derecho al proceso, inviolabilidad del domicilio, tutela de la esfera privada, del secreto de las comunicaciones, etc.)” (Ulrike 2013, pág. 200.201).

En la primera etapa de transición, las cúpulas militares asumieron un papel totalmente predominante en torno a los poderes públicos. El artículo 56 de la proclamación establece que la SCAF tiene competencia sobre la legislación y asimismo gestiona los asuntos del gobierno. Igualmente, tiene control sobre la aprobación de la política general del Estado y de su presupuesto, la elección de los miembros de la asamblea del pueblo y la convocatoria del parlamento está bajo su mando, además aprueba o no la derogación de leyes (Ulrike 2013, pág. 201).

Por otro lado, el consejo, tiene la capacidad de nombrar y revocar a los miembros del gobierno, a los funcionarios civiles y militares, autoriza a los representantes diplomáticos y representa al Estado en el exterior. Según el “artículo 57 al Gobierno se le reconoce el

derecho a colaborar con el Consejo Supremo en la elaboración de la política general del Estado” (Ulrike 2013, pág. 201).

A su vez, todo esto tuvo lugar en un contexto de desorden político y el riesgo derivado de las expectativas sociales insatisfechas. En ausencia de cualquier proceso político institucionalizado, la población siguió protestando en las calles para que se tomara en serio la necesidad de realizar un cambio. Como resultado de la presión social, el PND fue disuelto por orden judicial.

En marzo de 2011, el SCAF celebró un referéndum sobre una serie de enmiendas constitucionales limitadas. Éstas harían más fácil la nominación de candidatos presidenciales, se iban a revisar los criterios de elegibilidad, limitar la capacidad del presidente para declarar el estado de emergencia, establecer límites a los mandatos presidenciales y exigir un parlamento elegido para nombrar a un comité constituyente para redactar una nueva Constitución egipcia.

El referéndum fue aprobado por una mayoría abrumadora. Entre noviembre de 2011 y febrero del 2012, se celebraron las elecciones para la cámara baja (Asamblea popular) y la cámara alta (la Shura) del parlamento egipcio. La hermandad musulmana y el partido Libertad y Justicia lograron ocupar 213 de 508 escaños, al igual que el partido al-Nour que logró ocupar 107 curules. Los islamistas entonces, componían cerca del 70% de nuevo parlamento (Bryen, Moore, Salloukh, Zahar 2012, pág. 26).

Frente a esto numerosas críticas por parte de grupos liberales seculares y cristianos coptos comenzaron a surgir intentando boicotear el comité. Agregando a la confusión, la corte suprema constitucional emitió un fallo el 12 de junio para disolver el nuevo parlamento, bajo el argumento de que la ley electoral había permitido erróneamente que miembros de los partidos políticos se presentaran como independientes.

Las elecciones del 2012 tuvieron como resultado la elección de Mohamed Morsi. Durante su corto mandato se realizó un referéndum constitucional para ver si era o no aprobada a nueva constitución redactada por la asamblea constituyente.

Esta constitución fue fuente de numerosas críticas por parte de organizaciones de derechos civiles y laicos al considerar la corriente islamista que esta tenía, sumado a esto se encontraban en desacuerdo debido a que, según ellos, no se ofrecían las garantías necesarias

para las libertades individuales Los artículos 31 y 44, reconocían la libertad de expresión en la prensa, no obstante bajo una supervisión limitada lo cual daba pie a la censura. (González 2012).

Otro punto que generó debate fue el artículo 2 que hacía referencia a los derechos de la mujer. De acuerdo con la constitución, la mujer se encontraba en la misma situación de igualdad que el hombre, siempre y cuando fuera de acuerdo a los principios de la sharia. Este último aspecto no fue aceptado por los laicos, pues en algún momento podría someterse a su malinterpretación.

Finalmente, el artículo fue retirado y el factor de igualdad, reflejado en el artículo 30, prohibía “cualquier discriminación con base al género, origen, lengua, religión, creencia, opinión, estatus social, o minusvalía” (González 2012).

Por otro lado, una de las partes de la constitución que generó mayor polémica fue la referida a las fuerzas armadas. Después de largos debates, el ejército consiguió múltiples libertades para gestionar sus asuntos como: “se permite el juicio a civiles en tribunales castrenses, se limita la elección del ministro de defensa a oficiales del ejército [...], y el parlamento no tiene la potestad de establecer el presupuesto del ejército, ya que compete al consejo nacional de defensa” (González 2012).

Finalmente, fue objeto de numerosas discusiones la forma de gobierno. La constitución de 1971 otorgaba competencias muy amplias al líder bajo un sistema presidencialista, a diferencia del nuevo modelo que planteaba la constitución del 2012 el cual le concedía algunos poderes al rais siendo similar al modelo francés semi-presidencialista (González 2012).

Entre los poderes que el presidente tenía se encontraba la capacidad de disolver el parlamento sólo si lo ratificaban los ciudadanos por medio de un referéndum. Aunque, el presidente podía nombrar el primer ministro, la Asamblea popular debía aprobar este cambio (González 2012).

Ahora bien, como fue mencionado en el capítulo anterior, debido a la corriente islamista del mandatario, hizo que varios opositores al extremismo religioso criticaran fuertemente su gobierno, sumado a esto, sus escasos avances en las promesas electorales, la crisis económica que no mejoraba y la caída del turismo, entre otros factores, hicieron que

un sector de la población saliera de nuevo a las calles a pedir la destitución del presidente y a convocar elecciones anticipadas.

El resultado de este golpe de Estado fue la llegada al poder de Abdelafath Al-Sisi. Entre los principales objetivos a cumplir se encontraba la modificación de la constitución del 2012. Así pues, un referéndum fue celebrado el 14 y 15 de enero del 2014 para la aprobación de una nueva constitución.

Las principales modificaciones de la constitución fueron:

Derechos fundamentales:

La nueva Constitución abarca más derechos y libertades. Entre ellos, el derecho a la independencia de la prensa y la prohibición de cualquier actividad política que tenga como base una religión.

El artículo 4 resalta que “la soberanía reside sólo en el pueblo que la practica y la protege; es la fuente de poder y preserva la unidad nacional, que se basa en los principios de equidad, justicia e igualdad de oportunidades” (Mundo 2014).

Además, el artículo 73 dictamina el derecho que tienen los ciudadanos de organizar reuniones públicas, manifestaciones y protestas pacíficas, siempre y cuando no involucren cualquier tipo de armas. Estas reuniones deben ser notificadas según como lo establece la ley (Mundo 2014).

Religión:

El artículo 2 establece que "el Islam es la religión del Estado". De ahí que, "los principios de la Sharia, la ley islámica, son la principal fuente de legislación". Esto estaba establecido en la Constitución Egipcia desde 1971. No obstante, el artículo 219 de la antigua Carta Magna fue eliminado y éste era el que definía en detalle los principios de la Sharia (Mundo 2014).

Por otro lado, el artículo 64 establece la libertad de creencia. Por lo tanto, es deber del Estado garantizar la libertad y la práctica de los ritos religiosos y regular la ley que permite la construcción de lugares de culto para las religiones monoteístas (Mundo 2014).

Ejército

Este es uno de los puntos más importantes puesto que hubo pocos cambios en esta rama permitiendo que el ejército conservara muchos de sus privilegios, entre los cuales se encuentra en el artículo 234 el derecho a elegir al ministro de defensa durante los próximos ocho años. Otro punto que se mantuvo a partir de la constitución anterior, fue que se permiten los procesos contra civiles ante tribunales militares expuesto en el artículo 204.

Un punto importante se encuentra reflejado en el artículo 152 el cual establece que el presidente es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, no se encuentra en la potestad de “declarar la guerra ni envía fuerzas armadas a una misión de combate fuera del país sin consultar al Consejo Nacional de Defensa y con la aprobación de la Cámara de Diputados por una mayoría de dos tercios” (Mundo 2014).

En el caso de la que cámara no exista, el presidente debe tomar la opinión del SCAF y la aprobación del consejo de defensa nacional y del consejo de ministros (Mundo 2014).

Parlamento

La constitución del 2014 le quita poderes al Parlamento debilitándolo en relación al presidente. Por otro lado, el consejo de la shura y la cámara alta quedan abolidos dejando al poder legislativo en la cámara de representantes. El artículo 136 acuerda que el presidente no está en capacidad de disolver la Cámara de Diputados a menos que sea una necesidad, esto lo realiza mediante un decreto después que sea aprobado por la población mediante un referendo (Mundo 2014).

Ahora bien, a pesar de que se han presentado cambios encaminados hacia la democracia y hacia un gobierno mucho más abierto hacia la población, estos solo se han realizado a nivel superficial. Como lo plantea Roland, este tipo de cambios se realizan en instituciones de movimiento rápido dejando intactas las instituciones de movimiento lento las cuales son las que realmente cambian toda la estructura de un Estado.

A partir de lo anterior, “es muy difícil desalojar el poder legítimo porque las masas no sólo aceptan su propia subordinación sino que están prontas a defender el orden existente” (Portes, 2007, pág. 485). Un ejemplo de esto, es el caso objeto de estudio, Egipto, puesto que la estructura de clases existente y las elites han sido legitimadas por el sistema de valores de

modo que no sólo se oponen al cambio los que ocupan posiciones de privilegio sino también la masa de la población (Portes 2007, pág. 485).

Por otro lado,

“la teoría de las revoluciones sociales de Skocpol (1979) destaca el conflicto dentro de la élite, la presión militar externa y una clase campesina oprimida como factores que, cuando se unen, pueden transformar drásticamente la estructura de clases y llevar a un nuevo orden social. Aunque un cambio estructural de esa magnitud sólo se presenta después de una larga concatenación de acontecimientos, esto sólo se hace evidente en el momento de la explosión social misma y en los eventos subsiguientes” (Portes 2007, pág. 492).

El sistema político de Egipto demuestra la capacidad de cambio y adaptabilidad que ha tenido el régimen por más de cinco décadas. Es un claro ejemplo de cómo el paso a un sistema multipartidista, no necesariamente debe confundirse con un cambio hacia la democracia o hacia una liberalización política.

Asimismo, como lo plantea Kassem (2004, pág.186), para evaluar la naturaleza de un sistema político, es mejor examinar la estructura formal e informal del gobierno, el equilibrio de poder dentro de ella, y su relación con la sociedad.

Por otra parte, el hecho de que existan elecciones no debe ser utilizado como un indicador del camino hacia una transición o política liberalizadora. En cambio, deben verse los factores que condujeron a este resultado y no el resultado de estas elecciones.

Tanto así, que la existencia de múltiples partidos no ha logrado un aporte significativo al desarrollo de políticas equitativas o al desarrollo de agrupaciones autónomas. En cambio, ha demostrado que la participación en la política está encaminada hacia el mantenimiento de los intereses de aquellos que ostentan el poder.

La creación de este espacio para otros partidos, permite que las élites difuminen la naturaleza excluyente de la institución política. De esta forma, es posible crear nuevas leyes que impidan que grupos con un pensamiento diferente lleguen al poder, pues son considerados como una amenaza que puede afectar el *status quo* establecido.

Tal es el caso de grupos opositores como los islamistas (hermanos musulmanes), activistas políticos y de derechos humanos, que son foco de represión y contención pues ponen en riesgo la estructura establecida llevando así a enfrentamientos entre la sociedad y el Estado.

Asimismo, el comportamiento del campesino hacia el gobierno y hacia el resto de la población lo hacen reacio a participar en las elecciones y a ser miembro de cooperativas que promueven el bienestar económico. Este tipo de comportamiento como la confianza social, la cooperación y la pertenencia a organizaciones y asociaciones tienen un impacto significativo en los valores políticos (Fahmy, 2002, pág. 43).

Por lo tanto, las actitudes favorables a las participaciones dentro del sistema político desempeñan un papel importante en la cultura cívica, pero también lo hacen las actitudes no políticas tales como la confianza en otras personas y la participación social en general (Fahmy, 2002, pág. 43).

La participación activa en organismos políticos u otro tipo de cooperativas, la cooperación, la participación social y la creencia en poder desempeñar un papel importante en la creación de políticas y de toma de decisiones hacen a una sociedad fuerte debido a que las verdaderas necesidades de la población se ven reflejadas en el escenario político y no solo se ven representados los intereses de un grupo reducido de personas.

Sin embargo, un gran porcentaje de la sociedad egipcia carece de estos factores que logran un cambio positivo en la creación de un entorno político, en el que la implicación y la participación ciudadana son más factibles, igualmente en la transición hacia un sistema democrático.

Las consecuencias negativas de estas estrategias son variadas, “ellas incluyen la existencia de instituciones y agrupaciones políticas débiles, la prevalencia del individualismo político, y el refuerzo de los vínculos jerárquicos de clientelismo⁵” (Kassem, 2004, pág. 187).

Uno de los errores en los que ha caído occidente, es en el intento de implantar el sistema democrático de los países desarrollados, el cual ha sido construido por ensayo y error, en instituciones de países con sociedades diferentes esperando que el resultado sea positivo. Es en este punto donde se resalta nuevamente el argumento de Roland (2004) citado por Portes (2007, pág.484) el cual atribuye este fracaso a la brecha entre instituciones de

⁵ “Sistema de relaciones patrón-cliente en el que se unen líderes y seguidores en las relaciones no sólo de asistencia mutua y de apoyo, sino también de reconocidas y aceptadas desigualdades entre hombres grandes y hombres inferiores. Los vínculos generalmente se extienden desde el centro de un régimen - que es desde la regla a sus lugartenientes, clientes y otros seguidores, y a través de ellos, a sus seguidores, y así sucesivamente” (el-Ghobashy citado por Kassem, 2004, pág. 4).

´movimiento lento´ y de ´movimiento rápido´ ya que las fuerzas reales que están en juego son mucho más complejas.

Este injerto institucional, aunque parezca que produce grandes cambios estructurales, realmente son superficiales puesto que, las estructuras de poder junto con los valores, no se cambian fácilmente, los objetivos que se propone el injerto “a menudo chocan con los intereses materiales de quienes están en posiciones de poder. Las clases dominantes de los países receptores rara vez renuncian voluntariamente a sus posiciones o a los recursos que les confieren poder” (Portes, 2007, pág.485).

De esta manera,

La estructura de clases existente y las élites pueden ser legitimadas por el sistema de valores de modo que no sólo se oponen al cambio los que ocupan posiciones de privilegio sino también la masa de la población. Como reconocieron Weber y la línea de teorías marxistas inspiradas por Gramsci, es muy difícil desalojar poder legítimo porque las masas no sólo aceptan su propia subordinación sino que están prontas a defender el orden existente (Lerner 1958, Levy 1966 y Bellah 1958 citados por Portes 2007, pág. 485)

Ahora bien, existen otros motivos por los cuales la lucha por la transformación en las instituciones no logran su objetivo y estos parten desde más abajo. Entre estos se encuentran los “factores ideológicos (si las personas no poseen ideologías alternativas seguirán obedeciendo a tiranos injustos); factores emocionales (básicamente el temor); y factores culturales e institucionales (el uso de la acción no violenta no se adopta de la noche a la mañana, requiere prolongados procesos de formación y publicidad)” (Cante 2008, pág. 20).

Para finalizar, es claro la construcción de la sociedad egipcia está basada bajo ideologías y una cultura fuertemente marcada por una historia que identifica al ciudadano hoy en día. El papel que tuvo la movilización social no puede ser del todo menospreciado, pues aunque la transición hacia la democracia parece una utopía, logró la caída de un régimen la cual no hubiera podido realizarse sin la movilización de las masas.

Hay que tener en cuenta, que no en todos los casos donde se han presentado grandes movilizaciones el resultado es el esperado pues las estructuras de poder varían según la cultura de cada pueblo. En este caso, las instituciones de movimiento lento se presentaron como un obstáculo para que la movilización lograra sus objetivos finales.

CONCLUSIONES

La primavera árabe fue uno de los grandes acontecimientos que marcaron la historia de los países del norte de África y de la historia mundial. Líderes autoritarios que habían estado en el poder por más de 30 años estaban siendo derrocados por su propio pueblo. La población se movilizó durante días para pedir la caída del régimen y la instauración de un nuevo sistema de gobierno.

El resultado de estas movilizaciones fue el derrocamiento de Ben Ali en Túnez, Gadafi en Libia y Mubarak en Egipto, a diferencia de otros países que experimentaron pequeños cambios como más libertades políticas, como el caso de Marruecos o como Siria que se encuentra sumergida en una guerra civil debido a que su dirigente se niega a abandonar el poder.

Siendo uno de los países que logró la salida de su líder, Egipto, celebró elecciones democráticas en dos ocasiones, en el 2012 quedó elegido Morsi y fue obligado a dejar el poder por medio de un golpe de Estado liderado por Andelafat al-Sisi (militar del régimen de Mubarak) quien actualmente se encuentra en el poder por medio de elecciones democráticas realizadas en el 2014.

No obstante, a pesar de haber convocado a referéndums constitucionales y la implantación de una nueva constitución, se evidencia que las élites aún mantienen una posición favorable que les permite continuar con su régimen de poder, como es el caso de las fuerzas armadas.

Actualmente la población no percibe algún cambio, sus derechos siguen siendo reprimidos y parece que en mucho tiempo no volverán a movilizarse. Lo que empezó como algo grande y motivo de celebración parece haberse acabado sin haber logrado mayor avance.

Como lo plantean teóricos como Alejandro Portes, occidente ha caído en el error de implantar su sistema democrático en sociedades cuyas instituciones, cultura e historia son totalmente diferentes, y esto se debe a la diferencia que existe entre instituciones de movimiento lento y de movimiento rápido.

Ahora bien, aunque la implantación de un nuevo sistema democrático parezca que produce grandes cambios, en realidad los cambios que produce se realizan sobre estructuras de movimiento rápido debido a que la cultura, los valores, las creencias y el poder son la base de aquellas instituciones que no se cambian fácilmente. Asimismo, la implantación de una nueva ideología choca fácilmente con aquellas élites que se encuentran en el poder debido a los recursos y posición que este les otorga.

A su vez, la institucionalización de un régimen autoritario se produce cuando los poderes establecidos por el gobernante para su mantenimiento les resulta políticamente ventajoso a sus sucesores mantenerlos intactos. Para conservar esta posición significa que el sucesor debe mantener el desequilibrio de poder. En otras palabras, la institucionalización de un régimen autoritario implica el mantenimiento de un sistema político débil que nunca se institucionalizó plenamente.

El establecimiento y la supervivencia de un régimen autoritario dependen intrínsecamente de la ausencia de instituciones políticas autónomas y agrupaciones que pueden desafiar el monopolio de un gobernante en el poder. Es este aspecto, se ubica al gobernante por encima de todas las demás instituciones y agrupaciones políticas, y le permite dirigir las políticas del Estado y formular la estructura de gobierno para que no se vea obstaculizado en un futuro.

De esta manera,

la estructura de clases existente y las élites pueden ser legitimadas por el sistema de valores de modo que no sólo se oponen al cambio los que ocupan posiciones de privilegio sino también la masa de la población. Como reconocieron Weber y la línea de teorías marxistas inspiradas por Gramsci, es muy difícil desalojar poder legítimo porque las masas no sólo aceptan su propia subordinación sino que están prontas a defender el orden existente (Lerner 1958, Levy 1966 y Bellah 1958 citados por Portes 2007, pág. 485).

Por otro lado, la adopción de un marco formal "democrático" no implica necesariamente un cambio en la naturaleza fundamental de un régimen autoritario. De hecho, el gobierno autoritario puede llegar a ser tan excesivamente flexible y elástico que puede funcionar durante un largo período de tiempo con los próximos gobernantes, y con el pretexto de diversas estructuras y normas políticas.

De Nasser a Mubarak, en incluso en la actualidad, el uso de un marco legal constitucional de reducir la influencia, el poder de las instituciones y de las

agrupaciones e individuos, la presencia de irregularidades electorales, y el uso de la fuerza y coerción por parte del Estado para controlar a quienes se opongan, apuntan a esta tendencia de mantener el control y poder.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que

no se puede reemplazar y renovar la clase política, crear partidos, reorganizar la vida electoral y el sistema partidario en tan poco tiempo, ni tampoco lograr la reorganización o reestructuración del tejido social; además las necesidades económicas apremiantes obligan a redefinir prioridades y lo inmediato se impone sobre la construcción de políticas a largo plazo. Así que se trataría de revoluciones inacabadas, amenazadas por los actores del “antiguo régimen”, o más bien, como lo subrayan Bechir y Geisser, del enfrentamiento entre distintas concepciones y modelos de la democracia (Massal 2001, pág.100).

Aun así, después de seis años, parece que los cambios deseados no van a llegar por los puntos planteados anteriormente. Ahora bien, existen otros motivos por los cuales la lucha por la transformación en las instituciones no logran su objetivo y estos parten desde más abajo.

Entre estos se encuentran los “factores ideológicos (si las personas no poseen ideologías alternativas seguirán obedeciendo a tiranos injustos); factores emocionales (básicamente el temor); y factores culturales e institucionales (el uso de la acción no violenta no se adopta de la noche a la mañana, requiere prolongados procesos de formación y publicidad)” (Cante 2008, pág. 20).

No obstante, como lo plantea Massal (2001, pág.99-100)

El orden social y político está estrechamente vinculado a las autoridades, por tanto se debe producir una radical transformación de todos los pactos y compromisos sociales existentes entre el mandatario o el gobierno y la población, en todas las escalas. En definitiva, la dictadura o el régimen autoritario no se modifican con la sola caída del líder, sino que la revolución implica transformaciones múltiples, de corte económico, social, político o cultural y psicológico.

Así pues, toda la estructura bajo la cual está fundado Egipto está bajo las bases que se han ido formando desde hace siglos, las creencia, la cultura, los valores, son factores que no pueden cambiarse de la noche a la mañana. Y aun así si, estos logran modificarse en cierto sentido, el carácter de la población y su personalidad está destinado a seguir bajo este concepto de poder.

No obstante, para que haya una verdadera transformación que abra las puertas hacia una democracia es necesario que este cambio parta desde lo más profundo de la sociedad, desde sus raíces, es decir, desde las instituciones de movimiento lento que conforman la estructura política y social de un país.

Para finalizar, se espera que la realización de este trabajo contribuya a ver el otro lado de la primavera árabe y de los alcances y limitaciones que tiene la movilización social para generar transformaciones en las instituciones partiendo de la movilización en Egipto del 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto Contemporáneo*. Los libros de la Catarata.
- Azer, A. (2010). *Child protection policies in Egypt: a rights based approach*. Cairo: American University in Cairo press.
- Baron, B. (2005). *Egypt as a woman: nationalism, gender, and politics*. Berkeley: University of California press.
- Beck, U., Giddens, A., Lash, S. (1994). *Modernización reflexive. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brynen, R., Moore, P., Bassel, S., Zahar, M. (2012). *Beyond the arab spring. Authoritarianism & democratization in the arab world*. Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Castañeda, C. (2011). *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*. México: El colegio de México.
- Cook, S. (2007). *Ruling but not governing: the military and political development in Egypt, Algeria, and Turkey*. Baltimore: Johns Hopkins University press.
- Cook, S. (2012). *From Nasser to Tahir Square*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fahmy, N. (2002). *The Politics of Egypt*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Gaspar, M. (2009). *The power of representation: public peasants, and Islam in Egypt*. Stanford: Stanford University press.
- Israeli, R. (2013). *From Arab Spring to Islamic Winter*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- Izquierdo, F. (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. España: Fundación Cidob.
- Kassem, M. (2004). *Egyptian Politics*. Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers, Inc.

- Karam, A. (1998). *Women, Islamisms and the State*. Estados Unidos: St. Martin's press, Inc.
- Lanver, M. (2012). *The British in Egypt: community, crime and crises. 1882-1922*. Londres-Nueva York: I.B. Tauris.
- Mehrez, S. (2008). *Egypt's culture wars: politics and practice*. Londres-Nueva York: Routledge
- Norton, A. (1995). *Civil Society in the Middle East*: E.J Brill
- Portes, A. (2007). *Instituciones y Desarrollo: Una Revisión Conceptual*. Instituto de desarrollo Económico y Social.
- Power, R., Vogele, W., Bond, D. y Kruegler, C. (1997). *Protest, Power and Change: An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women's Suffrage*. Nueva York: Library of Congress Cataloging in Publication Data.
- Ramadam, T. (2012). *The arab awakening. Islam ante the New Middle East*. Inglaterra: Penguin Group.
- Rand, D. (2013). *Roots of the Arab Spring: contested authority and political change in the Middle East*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Roland, G. (2004). *Understanding Institutional Change: Fast-moving and Slow-moving Institutions*. Studies in Comparative International Development.
- Schock, K., Cante, F. (2008). *Insurrecciones no armadas movimientos de poder popular en regímenes autoritarios*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Talani, L. (2014). *The arab spring in the global political economy*. Basingtoke (Hampshire, Inglaterra): Palgrave Macmillan.
- Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*, Nueva York: Cambridge University Press.

Tarrow, S., Muñoz de Bustillo, F. (2012), *El poder en movimiento los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Thompson, J. (2008). *A history of Egypt: from earliest times to the present*. Nueva York: Anchor Books.

Publicaciones periódicas académicas

Galarraga, G. (2013). Elecciones en Egipto, la historia parece repetirse. En *Política Crítica*.

Gaussens, P. (2011). ¿“Primavera árabe” o reconfiguración imperial?: esperanzas y límites de la movilización social en el Medio Oriente. En *Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*.

Izquierdo, F. (2013). El Islam político y la movilización social tras las revueltas Árabes. Un análisis desde la Sociología del poder. En *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*.

Sarmiento, M. (2014). La transnacionalización de la movilización social de Túnez (2010-2011). En *Universidad del Rosario*.

Shahin, E. (2006). Egipto: el año de las elecciones y las reformas políticas inalcanzables. En *Políticas Mediterráneas*, 132-134.

(2012). Visión Geopolítica de los resultados de las elecciones 2012. Enero. En *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-13.

Ulrike, H. (2013). La constitución egipcia del 2012: líneas de desarrollo y prospectiva.

Publicaciones periódicas no académicas

Carrión. (2001, 6 de febrero). Ley de Emergencia: 30 años de impunidad y miedo. En *El Mundo*. Párr. 2.

Egypt: 2008 Country comparison: distribution of family income - gini index. *The world factbook*. Washington, D.C. Central Intelligence Agency.

González, R. (2012, 29 de noviembre). Los artículos clave de la constitución egipcia. En *El país*.

Las principales modificaciones en la Constitución egipcia que se vota en referéndum. (2014, 15 de febrero). En *Mundo*.

Los más ricos en México concentran 64% de los ingresos. (2014, 16 de octubre). En *CNN en expansión*. Párr. 5.

Marei, A. (2009). Una economía vulnerable. En *The Egyptian Association for Community Participation Enhancement (EACPE)*.

Relive vote count in 1st round of Egypt presidential race: How Morsi and Shafiq moved on. (2012, 25 de mayo). En *Ahram Online*.

Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población). (2013). En *Banco Mundial*.

Otras publicaciones

Augusto. (2013, Agosto 8) Egipto: El desastre, que Occidente no quiere ver, la explosión demográfica en Egipto y la escasez de alimentos. En *Nueva Europa Nueva Eurabia*. Disponible en la página web: <https://yahel.wordpress.com/2013/08/08/egipto-el-desastre-que-occidente-no-quiere-ver-la-explosion-demografica-en-egipto-y-la-escacez-de-alimentos/>

Hosni Mubarak. En *Biografías y Vidas*. Disponible en la página web: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mubarak.htm>

Justice. Transparency International the global coalition against corruption (2010). Disponible en la página web: <http://www.transparency.org/cpi2010/results>

Noujaim, J. (Director) (2013). *The Square*. (Película)

United States Census Bureau. International data base. Disponible en la página web:
<http://www.census.gov/population/international/data/idb/informationGateway.php>